

NOTA

Editorial

Llegamos a la edición 12 de nuestra *Revista Oraloteca* y nos emociona poder compartir con ustedes este número dedicado a los «movimientos sociales», aquellos que el año pasado lograron darle un giro histórico a la forma de protestar en este país, ya sea desde la organización de base en calles, barrios y veredas, hasta el estallido espontáneo de emociones e indignación en cada una de las personas que comprenden este proyecto de nación aún en construcción.

Como es costumbre en la *Revista Oraloteca*, más allá de entrar a definir conceptos de lo que es o no es un «movimiento social», queremos darle voz a sus particularidades para que nos cuenten las experiencias vividas en la lucha por superar cotidianamente las dificultades que representa, en este país, el ejercicio de organizarse.

Y es que en Colombia organizarse es una de las actividades más peli-grosas que existen. Solo de enero a agosto del 2022 se habían registrado 136 asesinatos de líderes sociales en el país, lo cual refleja el panorama

hostil en el cual deben realizar sus actividades las personas que trabajan por lograr condiciones de vida dignas para sus comunidades y procesos. Los asesinatos selectivos a lideresas y líderes sociales dan cuenta del silenciamiento estructural en el que se ha construido la historia de este país.

Las protestas, movilizaciones y manifestaciones son un ejemplo del descontento social ante las formas de dominación estatal, como el ejercer control mediante el abuso físico hacia las personas que buscan legitimar sus derechos como seres huma-

nos. El estallido social nacional se desencadena por muchas razones; entre ellas, la situación económica del país, agravada por la coyuntura del covid-19, la reforma a la salud, la brutalidad policial, entre otras.

Las muertes, en el marco del reciente paro nacional, removieron las más profundas indignaciones en una población que durante décadas había acumulado un amplio memorial de agravios contra el Estado y que, en medio de la pandemia del covid-19, veía cómo se expandía la enorme brecha social, haciendo aún más explícitos estos agravios y frente a los cuales no existía la más mínima posibilidad de quejarse, pues la violenta respuesta estatal no se hacía esperar.

Debemos reconocer el esfuerzo que, desde todos los escenarios de la vida social colombiana, se juntaron para dar origen a las manifestaciones sociales del reciente estallido social en Colombia. Desde el campesino que históricamente ha sido despojado de sus territorios y sus semillas, los indígenas a quienes se les han robado sus tierras y sus tradiciones, los afrodescendientes que han soportado el racismo estructural presente en todas las esferas de la cotidianidad, las mujeres que históricamente han



sido doblemente explotadas, los gremios que reconocen los privilegios otorgados a grandes multinacionales mientras ellos ven quebrar sus microempresas, las y los jóvenes a quienes se les han robado hasta el futuro, activistas, movimientos ambientalistas, LGBTUQ+, entre muchos otros y otras.

Así mismo, el estallido social nos permitió entender cuán indispensable es la Academia cuando abandona los salones de clase y sale a las calles

para poner en práctica los conocimientos adquiridos en función de las necesidades sociales, expresadas en la movilización social, en su ayuda constante por abordar críticamente aquello que ha permeado la identidad colombiana.

De tal manera, el contenido abordado en esta edición está permeado por las visiones de país de una gran diversidad de poblaciones y

sectores sociales como estudiantes, indígenas, mujeres, afrodescendientes, jóvenes, medios alternativos de comunicación, entre otros; por primera vez en la historia republicana nos unimos desde esa diversidad que nos constituye como país para, en una sola voz, gritar «¡Ya basta!» y proponer un nuevo mundo que, como dicen los indígenas mexicanos, sea un mundo donde quepan muchos mundos.

Cuando hablamos de las diferencias, encontramos cuerpos y mentes de activistas en resistencia que desde sus territorios y las formas de relacionarse han evidenciado emergencias en las formas tradicionales de organizarse regional y nacionalmente. Por lo que una de las grandes enseñanzas que nos deja el estallido social del 2021 en Colombia es la necesidad de repensar las formas de organización y participación de la sociedad civil en la construcción del Estado nación, al igual que la necesidad de reivindicar la importancia de los movimientos sociales a la hora de reorientar la historia de lucha y dignidad del pueblo colombiano, cuando se ha perdido el rumbo.

Los movimientos sociales siempre serán alternativas para hacer frente a las desigualdades sociales, la fecha del 28 de abril del 2021 fue y será un escenario histórico para América Latina, especialmente para Colombia, y ahora depende del pueblo colombiano garantizar que las vidas sacrificadas en esta lucha no hayan sido en vano. ■